



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1233

Santísima Trinidad

2021.05.30

NO ESTAMOS SOLOS

En el núcleo de la fe cristiana en un Dios trinitario hay una afirmación esencial. Dios no es un ser tenebroso e impenetrable, encerrado egoístamente en sí mismo. Dios es Amor y solo Amor. Los cristianos creemos que, en el Misterio último de la realidad, dando sentido y consistencia a todo, no hay sino Amor. Jesús no ha escrito ningún tratado acerca de Dios. En ningún momento lo encontramos exponiendo a los campesinos de Galilea doctrina sobre él. Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, una definición sublime. Dios es el mejor Amigo del ser humano.



Lo que Jesús dice de Dios les resulta algo nuevo y bueno. La experiencia que comunica y contagia les parece la mejor noticia que pueden escuchar de Dios. ¿Por qué?

Tal vez lo primero que captan es que Dios es de todos, no solo de los que se sienten dignos para presentarse ante él en el Templo. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. No es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, "hace salir su sol sobre buenos y malos". Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él: "*Cuando oréis decid: ¡Padre!*".

Con Jesús van descubriendo que Dios no es solo de los que se acercan a él cargados de méritos. Antes que, a ellos, escucha a quienes le piden compasión porque se sienten pecadores sin remedio. Según Jesús, Dios anda siempre buscando a los que viven perdidos. Por eso se siente tan amigo de pecadores. Por eso les dice que él "*ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido*".

También se dan cuenta de que Dios no es solo de los sabios y entendidos. Jesús le da gracias al Padre porque le gusta revelar a las pequeñas cosas que les quedan ocultas a los ilustrados. Dios tiene menos problemas para entenderse con el pueblo sencillo que con los doctos que creen saberlo todo.

Pero fue, sin duda, la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas..., lo que les convenció que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que solo busca nuestro bien y solo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y solo Amor hacia todos.

Lecturas: Dt. 4,32-34.39-40/San Pablo. 8,14-17

Mt. 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

—Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Hemos visto cómo el Evangelio de hoy nos lleva de nuevo a Galilea. Se trata de hacer un alto en tu vida y preguntar cómo está ahora mismo tu relación con el Señor. Sí, pregúntate cómo está tu vida espiritual, cuánto de duda o de fe firme hay en tu vida. Pregúntate cuáles son las grandes obras que Dios —uno y trino— ha hecho ya en tu vida. Piensa en la Trinidad también como un misterio de familia. La soledad no bien integrada puede ser mala, la familia y la comunidad siempre son un regalo.

Nos preguntamos.

¿Qué te sugiere la duda de algunos de los discípulos cuando vieron a Jesús en el monte, en Galilea? ¿Te sientes identificado con ellos? ¿Qué significa para ti el misterio de Dios Trinidad? ¿En qué medida eres consciente de que Dios te acompaña cada día a través del Espíritu Santo?

Nos dejamos iluminar.

Jesús, durante su ministerio público, había dicho a los suyos que no los dejaría huérfanos, que él tenía que regresar al Padre cuando cumpliera su misión pero que de ningún modo eso significaba una despedida. En el Espíritu Santo, en el Espíritu de Jesús encontramos su presencia en este tiempo que nos ha tocado vivir.

Seguimos a Jesucristo hoy.

El Espíritu Santo es el garante de la memoria y la presencia de Jesús. Es el aliento invisible del amor tan grande que Dios nos tiene. Tenemos la palabra del Señor, su promesa, de que nos acompañará todos los días de nuestra vida. No ha querido dejarnos solos. Que no nos privemos de invocar la ayuda y la protección del Espíritu Santo, del Espíritu de Jesús, cada día. En nuestro trabajo, en la vida de familia, en la vida en la parroquia.